

FIESTA LITERARIA EN

MÉRIDA

En la ciudad besada por el Guadiana, en la dorada Mérida, de piedras santificadas por la historia y el arte, se conjugan perfecta, admirablemente, preciosos recuerdos de la antigüedad con las nuevas manifestaciones del fomento de la riqueza, exponente de vitalidad.

La amplia vega emeritense – de hermosas perspectivas – es mucho más que paisaje; es tierra jugosa, ubérrima, con espléndidos frutos.

Pero en Mérida hay que registrar con satisfacción también el renacimiento espiritual. Lo atestiguan sus centros e instituciones culturales, la labor tesonera de sus hijos y, especialmente, lo acusa el movimiento literario surgido en torno a la revista poética «Olalla», de espíritu emérito y que se encarga de recoger todas las inquietudes que aletean en la vasta comarca que tiene por cabecera a Emérita Augusta.

La revista «Olalla» – a la que se ha dispensado en Madrid la más favorable acogida – ha hecho una nueva salida pública registrando el mayor éxito. El peristilo y jardines del famoso teatro romano, uno de los mejores escenarios del mundo, donde se han representado las obras de las mayores celebridades del género humano, tal fué el marco ideal para la fiesta literaria que vamos a reseñar.

Los dignos representantes de «Olalla», Félix Valverde Grimaldi y Carlos María Fernández Ruano, convocaron a los poetas de Madrid Cáceres y Badajoz en el recinto incomparable y los más vivos ingenios hicieron acto de presencia en Mérida. La fiesta se celebró con todos los honores y una gran brillantez, con una temperatura verdaderamente deliciosa.

De Madrid concurren María del Carmen Kurckemberg, José García Nieto, Luis López Anglada, José Luis Prado Nogueira y José Gerardo Manrique de Lara, gerifaltes del campo de la poesía. A última hora se vió obligado a desistir del viaje el alto poeta y académico, Gerardo Diego.

De Badajoz y Cáceres también acudieron los poetas que hacen aportación con su estro en los momentos actuales.

Antes de comenzar la fiesta, el grupo de poetas visitó el maravilloso Museo Arqueológico, escuchando la palabra erudita de su Director José Alvarez Sáez de Buruaga, teniendo que lamentar que la visita no fuese todo lo detenida que los vestigios de la remota antigüedad, cuidados amorosamente, exigen. Pero aún hubo tiempo de oír unas explicaciones que más bien constituyeron una lección de arte e historia. No omitamos la leyenda de Proserpina, la descripción de las esculturas, lápidas, enterramientos, monetarios, etc. Imposible traer a los puntos de la pluma tanto dato interesantísimo.

A la hora convenida dió comienzo la fiesta literaria en el teatro romano, más concretamente en el peristilo del mismo. Gentes con inquietudes de toda Extremadura no quisieron perderse espectáculo tan insólito que contó con una asistencia muy nutrida.

La reunión poética empezó con la intervención de Félix Grimaldi – lo que se dice toda una institución de la vida emeritense – que capitanea el grupo poético de

«Olalla», quien con palabra cálida y emotiva expresó la bienvenida a los concurrentes y puso de relieve cómo la poesía – eternamente joven – afloraba sobre las reliquias de Mérida. Cantó la magnitud del escenario y manifestó la gratitud a cuantos se sumaron al acto y terminó apoyándose en las inmortales coplas de Jorge Manrique, cuyos ecos jamás se extinguirán.

Después... Después vino un continuo decir versos, ya que fueron sucediéndose todos los vates que concurrían a la gaya fiesta, recitando admirablemente sus poemas.

Actuaron por el siguiente orden:

Antonio López Martínez, poeta local, dijo tres sonetos: «Salutación a los poetas de España», «A la columnata del teatro romano de Mérida» y «Al peristilo».

García Nieto dió a conocer buena parte de su libro inédito y laureado «Geografía es amor», con la «Dedicatoria a mi hijo» y también «Acacias de Zocodover» y varios sonetos.

López Anglada recitó su «Canto hispánico a la inmortalidad de Roma», con el que ha ganado el roble de oro en el concurso internacional patrocinado por el Movimiento de Vanguardia Artístico-Literaria «Poetic della Quercia» (Poetas del Roble) y asimismo el poema «Invitación a los tiempos nuevos» de su libro «Aventura».

María del Carmen Kurckemberg recitó un poema y varios sonetos de su libro «Rumor del tiempo».

Manrique de Lara recitó «Poema a la hija muerta» y «Carta a mi madre muerta» de su libro «Elegías y gozos temporales».

Prado Nogueira actuó con su poema «Niños de Nagasaky» y otros.

Fernando Bravo recitó sus poemas «Sin espadas», «Una fábrica» y «En el misterio» y José Canal intervino con «Viento amarrado», «Salterio Marial», «Fuente sellada» y «Comulgado».

Félix Valverde Grimaldi, además de las palabras a que nos hemos referido, dió su poema «El hijo».

Luis Alvarez Lencero, tres poemas de su libro «Sobre la piel de una lágrima» y el soneto improvisado sobre la esperanza.

Carlos María Fernández Ruano recitó sus poemas a las ruinas de Emérita y sonetos «Crepúsculo en el lago de Proserpina» y «Resignación».

Uruñuela leyó sus «Poemas del momento» y Alberto Sánchez «Panorama íntimo».

Las excelentes dotes de recitador que tiene Andrés Valverde las patentizó con las «Dos quintillas a la Virgen de Guadalupe», de Fernando Bravo y con «El río» de su tío Félix Valverde Grimaldi, decano de los poetas emeritenses.

Por no poder asistir a la fiesta poética debido a su delicado estado de salud, fué leído por nuestro colaborador Fernando Bravo y Bravo un soneto del poeta pacense Manuel Monterrey titulado «A Emérita Augusta».

El poeta badajocense Baldomero Díaz de Entresoto tuvo una participación en la que hizo consideraciones en torno a la poesía, la vida y el amor, recalando, sobre todo, los matices que imperan en la literatura actual.

Su juicio – intencionado – fué rápidamente contestado por otros poetas presentes en el acto. Fueron momentos del mayor interés que ganaron todavía si cabe superior atención y se puso a contribución la agudeza y el talento de los ingenios congregados cabe las ruinas venerables del teatro romano, ya que no pocos repentizaron poesías.

No, no es posible dejar de citar la aportación a la fiesta de Demetrio Barrero, genial intérprete de Luis Chamizo, el poeta de Guareña y de los castúos. Con su estilo peculiar y de una completa y absoluta compenetración con la musa impar de Chamizo, Barrero recitó prodigiosamente, como él sabe hacerlo, los poemas «La naciente», «Compuerta» y «El por qué de la cosa», que no hay extremeño que no conozca y se emocione con ellos. La reciedumbre de los versos de Chamizo ganaba admiración y cobraba nuevos bríos por labios de Barrero.

La brillante jornada, de tonos elevados, que se prolongó durante más de tres horas, finalizó con unas elocuentes palabras de despedida del inspirado poeta García Nieto, refiriéndose a la oportunidad de la fiesta literaria, a la sorpresa que produce Mérida, a su milenario encanto, a la ocasión y motivo deparados para rendir culto a la poesía, al movimiento de alerta a la poesía que se aprecia y al olor de poesía que en aquel ambiente tan selecto se respiraba.

Poetas madrileños, cacereños, pacenses y emeritenses, poetas de España, han confraternizado en la exposición de los frutos sazonados de sus ingenios portentosos en un torneo lírico debido a la revista «Olalla». El espléndido acto dejará un recuerdo imperecedero en cuantos al mismo concurren. ¿Quién afirmó que en Extremadura no anidan las más puras inquietudes? Esta crónica es sólo un pálido reflejo de la fiesta que habla muy alto del movimiento creador de la vieja región que, como siempre, quiere estar en la vanguardia de las nuevas auras y reflejar sus bellos afares...

V. G. M.

PENSAMIENTOS

La amistad pura sabe de placeres que nunca podrán gozar las almas mediocres.

LA BRUYÈRE.

Muchos hombres no se equivocan jamás porque no se proponen nada razonable.

GOETHE.

La mujer es un hermoso defecto de la naturaleza.

MILTON.

El tiempo que no se emplea en amar es tiempo perdido.

TASSO.

¡Qué tontería deplorar las buenas ocasiones que uno cree haber perdido! ¿Qué tendríamos ahora de más? La maniática conservación de un recuerdo disecado.

SCHOPENHAUER.

MIRADOR

CRÓNICA

EL «DÍA DE LA PROVINCIA»

A causa del luto oficial por la muerte de S. S. Pio XII, no se pudo celebrar, como se tenía proyectado, el «Día de la Provincia», coincidiendo con la festividad de San Pedro de Alcántara, patrono de la Diputación Provincial. Por eso el día 19 de Octubre quedó todo circunscrito a la solemne función religiosa que, con asistencia de las primeras autoridades eclesiásticas, civiles y militares, y la Corporación Provincial en pleno, se ofició en la Concatedral de Santa María, durante la cual predicó elocuentemente el Ilmo. Sr. Deán Dr. don Jesús González.

Fué el día 26 de Octubre el señalado para llevar a cabo el contenido del «Día de la Provincia», creado por iniciativa feliz de su presidente don José Murillo, a fin de que los pueblos pequeños y pobres, escasos de recursos fiscales, puedan sentir y compartir mejoras y adelantos que otras localidades más prósperas alcanzan por sí mismas. Este año le ha correspondido a Pedroso de Acim ser el pueblo adoptado por la Corporación Provincial, que le ha instalado el servicio de teléfonos, le ha construido escuelas, le ha dotado de su depósito regulador de agua potable, prolongando la red del suministro de la misma y proveyéndole de fuentes y abrevaderos, así como ha adecentado y ampliado el cementerio, ha reparado el camino vecinal que desde el puerto de los Castaños une la carretera general Cáceres-Salamanca con la de Puente de Guadancil-Torrejoncillo, y ha preparado concienzudamente el camino de acceso al Convento del Palancar.

Mención aparte se merece la obra, digna del máximo elogio, consistente en la reconstrucción del Conventito (que en 1558 levantaron con sus propias manos San Pedro de Alcántara y compañeros de retiro), llevando así a la práctica uno de los anhelos que, en relación con el gran Santo extremeño, se adoptaron a raíz de la II Asamblea de Estudios Extremeños. Aunados el deseo del presidente señor Murillo, el fervor del P. Guardián, fray Enrique Escribano, y la técnica del arquitecto señor Hurtado Collar y del aparejador señor Periánes, siguiendo la descripción de manuscritos y libros de la época y con el máximo respeto de lo que aún se conservaba, han dado por resultado una espléndida consecución: restaurar en su primigenia esencia la impresionante, por lo sencilla y minúscula, fábrica del Convento más pequeño del mundo; de ese Conventito —joya inapreciable de la religiosidad extremeña— cuyo «claustro por lo alto del tejado tiene en cada lienzo tres canales,